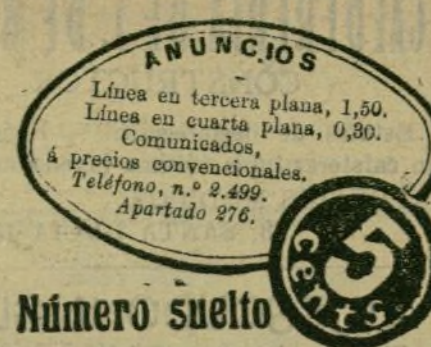




Redacción y Admón. San Bernardo, 76, entr.  
Tres ediciones diarias.

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE



Número suelto

El placer del peligro.

## Neptuno rey.

Erase un hombre que reinaba en una nación de atrayentes y consoladoras leyendas; y esa nación había sido grande, mas la indolencia y el abandono de todo Gobierno en que los antepasados de aquel rey la habían tenido, produjo en ella el acabamiento de toda energía moral y física. Ya no era el poderoso imperio cuyos tercios ponían sus picas más allá de la mar tenebrosa; ya no eran sus marinos los que paseaban el morado estandarte por todos los océanos de la tierra.

Poco a poco se habían ido perdiendo estados y colonias; en los ascendientes de aquel rey se habían conocido cazadores, tiranos, fanáticos e idiotas; y la herencia morbosa de todo este conjunto no había podido generar un hombre que a la vez de rey, fuera gobernante y cuidadoso de lo que por la ley de nacimiento le correspondiera. Y un día el rey de nuestro cuento fue a uno de esos deportes que se corren sobre el peligro de las olas.

Y su madre, su esposa, sus propios ministros estaban pendientes de lo que pudiera ocurrir; porque en la caprichosa voluntad de aquel soberano para nada influían los afectos de familia ni las prudentes advertencias de sus consejeros. El peligro fue recio: olas como montañas se estrellaban contra las escolleras del puerto, y en el fondo de éste, las barquichuelas voladoras, con sus blancas alas al viento, se disponían a regatear.

El Jurado conocía el peligro, mas el rey supo imponer su voluntad. ¡Qué dirían los extraños al saber que una simple galerna había logrado modificar sus gustos! Y los barcos corrieron. Había que ver a los ministros pendientes de los hilos del telégrafo; se seguía a la navicella y se contaban las peripecias de la lucha entablada con los elementos; y esas peripecias eran una a una transmitidas para asombro de los gobernados. Ahora era una vela que caía arrancada por el furioso vendaval; minutos después, una ola la que pretendía deshacer la frágil embarcación.

Y los ministros, en la incertidumbre de los sucesos, cavilaban si el mar, que no entiende de reyes, haría una de las suyas. ¿Qué ocurriría? Porque el horizonte hallábase preñado de pardas nubes. No podía esperarse que el pueblo admitiera como heredera una generación fisiológicamente defectuosa; por ello mismo, las manos temblaban al recibir los telegramas; la ansiedad era enorme. Y el rey continuaba, entretanto, con arrestos de niño mimado y con audacia digna de mejor causa sorteando el peligro. ¡Oh! Quién tuviera léxico suficiente para pintar los anhelos, las angustias, las esperanzas, los desfallecimientos y las torturas de una hora, una hora que hubiera podido dar al traste con varios siglos.

Mientras tanto, el pueblo permanecía indiferente; allá llenaba una plaza de toros y aplaudía frenéticamente los lances de sus toreros favoritos; aquí se apiñaba ante una rifa; bailaba ante un organillo o explayaba el ánimo en la verbena. El buen pueblo, al revés de los ministros, no conocía toda la trascendencia que una galerna pudiera tener. Se divertía, reía y esperaba los acontecimientos.

Mas de pronto, y para tranquilidad de los preocupados, llegó la noticia de que el mar había depuesto sus iras ante la temeridad y el influjo del privilegio. Acalláronse los temores y se dio paz a los espíritus. La galerna había pasado sin producir el menor daño, y el mozo audaz y temerario, sobre la popa de su navicella, sonreía a los imbeciles, se burlaba del destino y contestaba a los que le adulaban: «¡Hasta otra!»

Y mirando hacia el norte no quiso ver la figura de otro rey que a la misma hora pasaba sus desventuras por los mares escandinavos. También aquel rey tenía navicellas corredoras; también gustaba de los deportes; también, a las veces, desafiaba el peligro del mar; pero, llegado el caso, no se atrevió a resistir la convulsión de una simple revuelta popular; que en el océano de la vida social existen galernas mucho más peligrosas que las del mar; y para ella no hay otros puertos más que los del destierro.

## El miedo de la reacción.

Días atrás publicaba un periódico reaccionario una estupenda carta, en la que se daba cuenta de una terrible conversación espiala en un hotel por el autor de la carta, acerca de los pensamientos y propósitos de los enemigos de la monarquía española de intentar la Revolución en el próximo mes de Agosto.

Aquella carta era ridícula, pero descubría bien a las claras el miedo de los reaccionarios, que, comprendiendo que su odiosa dominación no puede durar mucho, ven por todas partes conspiraciones y revoluciones.

Anoche sale otro periódico sin ideas fijas, pero mucho más inclinado a la derecha que a la izquierda, con afilaciones y apertescos anuncios de próximas conmociones revolucionarias, también para Agosto, preparadas por la Conjunción republicano-socialista, con el apoyo de elementos extranjeros.

A La Tribuna no le han escrito cartas, pero la ha informado una persona muy enterada de cuanto tiene relación con nuestra política.

Nosotros no sabemos nada de los preparativos revolucionarios de la Conjunción; lo que sabemos es que en la reacción hay mucho pánico y que nos alegramos con toda nuestra alma de que en Agosto, y aun antes, ocurriera en España lo que hace ya muchísimo tiempo ha debido ocurrir.

## El caciquismo en Linares.

En la sesión celebrada ayer viernes por nuestra Corporación municipal se trató de la cuestión económica, que tanto apasiona al vecindario por la campaña honrada y altruista que vienen haciendo los concejales Sres. Accino y Sánchez, y que tan mal parada dejan ante la opinión, que no comulga con ruedas de molino, la conducta que en el orden administrativo observa el alcalde y sus adictos.

En dicha sesión se patentizó de un modo preciso la actitud de nuestros descreditados administradores y la clase de labor que vienen haciendo con sus secuaces.

Durante toda la sesión, el hermano y secretario del alcalde, Yanguas, con otros empleados y correligionarios suyos, ocupando la puerta que comunica al salón de sesiones con el contiguo de concejales, se dedicaron a hacer comentarios escandalosos, provocando, con risas y gestos, a los concejales Accino y Sánchez, que discutían con el mayor calor la funesta y desquiciada administración municipal, llegando la actitud despectiva y descompuesta de aquellos individuos al punto de indignar al público y obligar a los concejales republicanos a protestar enérgicamente contra el intolerable proceder de los que ocupan la puerta y contra el alcalde que lo autorizaba.

Con este motivo, uno de los individuos que venían interrumpiendo, paniguado y favorecido del alcalde, incorpó violentamente al concejal Sr. Sánchez con plena sesión, amenazándole para cuando saliera a la calle, y, terminado el acto, al salir del salón, el secretario y hermano del alcalde intentó agredir desahogado al Sr. Accino, que, por fortuna, no llegó a ser siquiera tocado por aquella fiera furiosa, ni necesitó repeler tan brutal agresión, por evitarlo el público que se interpuso y por la actitud serena del Sr. Accino.

Acto seguido, se comunicaron telegráficamente estos hechos al gobernador de la provincia de lo ocurrido.

Desde mi torre de marfil, libre de apasionamientos, veo desfilar tanta y tanta envidia y anunciando los peligros que entraña este estado de cosas.

Linares se dispone a sacudir su pereza, y no sería aventurado augurar que a este desperdicio sigan movimientos necesarios de intervención que de una vez para siempre den al traste con las truhanerías políticas.

Creo firmemente que ningún amigo podría encontrar para el logro de nuestras honradas y nobilísimas aspiraciones que mejor nos sirviera, que las soberbias del alcalde que padecemos, por sí y por los que le prestan acatamiento y llegan en su desenfreno a coartar con acometimientos personales la gestión del concejal Accino, nuevo Mecenas de este pueblo.

Los ánimos están excitadísimos.

¿Se enterará el señor ministro de la Gobernación?

Una vez que el lunes se celebre la manifestación de protesta que todo el pueblo de Linares organiza contra el caudante de cuanto en Linares ocurre y pueda ocurrir, elevaremos al señor ministro respetuoso mensaje, condensador de cuanto por los concejales honrados Accino y Sánchez se ha averiguado acerca de la gestión administrativa del alcalde y sus servidores, y condensador, también, de lo que el pueblo opina que debe hacerse.

El suceso de anoche

## EN LA "KERMESSE" DEL CENTRO

En los solares de la calle del Caballero de Gracia, esquina a la de Hortaleza, en donde se encuentra instalada la "kermesse" del distrito del Centro, ocurrió anoche un lamentable incidente, del que resultó herido de alguna gravedad uno de los camareros que prestan sus servicios en el ambigü.

No se ha podido poner en claro el origen del suceso; pero parece ser que el camarero cuestionado con unos jóvenes que se encontraban tomando cerveza, y que de las palabras se pasó a los hechos, recibiendo el camarero un golpe en la nariz con un vaso, que le originó una intensa conmoción y abundante hemorragia nasal.

Fue conducido a la Casa de Socorro,

donde le asistieron los médicos de guardia.

El autor de la lesión, cuyo nombre ignoramos, fué conducido a la Comisaría del Centro, donde manifestó que el mozo, al cobrarle el importe de lo consumido le dirigió un grave insulto por no haberle dado propina, en virtud de las malas formas que había empleado para servirle.

## Pastillas de menta.

[La estatua de Cervantes  
Don Baldomero Villegas,  
hasta el corazón me llega,  
pues con tus voces constantes  
con indignación reniegas  
de que insulten a Cervantes.

Me explico tu indignación,  
y aunque no se ha de atajar  
tan grave profanación,  
quiero también protestar  
y mostrarte mi adhesión.

El rey don José primero,  
con momento severo  
honró a Miguel de Cervantes.  
Este pueblo patriótico  
no lo hubo pensado antes.

Gracias a Pepe Botella,  
tuvo Miguel en la corte,  
si no una estatua muy bella  
(siempre tuvo mala estrella),  
una de modesto porte.

Pero ahora, nuestra alcaldía,  
con el saber que se gasta,  
substituye esa hidalguía  
con la burda cuquería  
de don Práxedes Sagasta.

No; don Práxedes Mateo  
no a hacer un papel muy feo,  
con su tupé colosal  
y su cuerpo de pigneo,  
en tan alto pedestal.

Alto, porque de Miguel  
una efigie ha sustentado,  
y basta para que aquel  
no pueda ser elevado  
donde Miguel se ha sentado.

Sin duda, el Ayuntamiento  
pensó que no era prudente  
que ocupara aquel asiento  
un manco, teniendo enfrente  
la mitad del Parlamento.

Y sobre ese pedestal,  
donde pasó horas amargas  
el filósofo inmortal,  
quiere alzar a un liberal  
que tuvo las manos largas.

Como veo que reniegas,  
uno mi voz a la oya,  
aun cuando espero, oh Villegas,  
que Ruiz Jiménez concluya  
saliéndose con la suya.

Calafinos

Después de la verbena.

## Viva la república del amor.

De regreso de la verbena iban anoche unos cuantos jóvenes de buen humor y unas cuantas modistas de buen palmito, por la calle de Alfonso XII.

Al pasar por donde se halla establecida la Embajada de Portugal, a uno de los muchachos se le ocurrió gritar: ¡Viva la República del amor!

¡Nunca lo hubiera hecho! El agente de Policía D. Luis Vázquez y una pareja de guardias se echaron sobre el muchacho, llamado D.M. B., y que querías que no lo llevaran a la Comisaría del Congreso, por juzgar la indicada exclamación como un grito subversivo.

El que ha dado origen al Consejo es como sigue.

Terminábase una romería en un pueblo próximo a esta ciudad, cuando entraron varios sujetos en una taberna, promoviendo riña. Entre éstos se hallaba el paraguero, licenciado de presidio y hombre de muy malos antecedentes.

La Guardia civil se vio precisada a poner orden, y detuvo al Paraguero, encomendando su custodia al guardia Sánchez.

Momentos después corrió la noticia de que el guardia había matado a un hombre, hecho que se comprobó muy pronto.

Según afirma Sánchez, el Paraguero intentó agredirlo con una navaja, y para defenderse tuvo necesidad de disparar, matando al vecino Arretino Ortiz, que tranquilamente circulaba por la carretera.

Los vecinos del pueblo se indignaron, y cuando los civiles regresaron al cuartelillo, los agredieron, haciendo algunos disparos, uno de los cuales hirió al guardia Suárez.

A los procesados se les acusa, respectivamente, de homicidio, por imprudencia y ataque a fuerza armada.

Son defendidos por los capitanes señores Pumariega y Sicard.

La sentencia es todavía desconocida.

## ACTO GRANDIOSO

# LOS REFORMISTAS EN SANTANDER

Llegada de comisiones.-Entusiasmo indescriptible.-Galdós presidirá los actos reformistas.-Los republicanos bilbaínos. En la escuela laica.-Melquiades Alvarez y los asturianos.-El mitin.-Los discursos.

(Información telefónica de nuestro redactor Hilario Ayuso).

Antes del mitin.—Lo que se prepara.—Visitando a Galdós.—Conferencia interesante.—Azcárate asistirá al mitin.—Las comisiones.—Antes de la asamblea.—Otros detalles.

Santander, 27.—Como os decía en mi conferencia de ayer, a las doce de la mañana estuvieron en el domicilio del señor Galdós los Sres. García del Moral, Gutiérrez Cueto, Torres, Forcada y Hernández, que componen la Comisión organizadora de los actos reformistas, con objeto de recabar del insigne novelista la presidencia del mitin que mañana domingo ha de celebrarse.

El Sr. Galdós mostróse alborozado por la designación de que ha sido objeto, y con la Comisión ultimó todos los detalles del mitin.

Acordóse que D. Pablo Nougués diese lectura a unas hermosas cuartillas del señor Galdós, que seguramente producirán gran júbilo en las huestes republicanas. En ellas el Sr. Galdós muestra su gran entusiasmo por el ideal republicano, diciendo que colaborará con su esfuerzo a la implantación de la República, único medio de salvar a España.

Acordóse también, a ruegos del mismo Sr. Galdós, telegrafiar a D. Gumersindo Azcárate pidiéndole que asista a este mitin y a las Asambleas reformistas que van a celebrarse, ya que en ellas se han de tomar acuerdos de suma trascendencia.

Se telegrafió también a Melquiades Alvarez, dándole cuenta de la asistencia del Sr. Galdós al mitin.

En el correo de mañana llegarán el ex concejal reformista y redactor de España Libre D. Luis Casanueva y el ex diputado D. Tomás Romero.

La Comisión salió complacida de la visita del Sr. Galdós, que por cierto se encuentra en perfecto estado de salud y con la vista recobrada en absoluto.

A las siete y media de la noche y en el Circulo Republicano de la calle de San Francisco se verificará la primera reunión de la Asamblea.

Con este propósito se encuentran ya en Santander el diputado provincial reformista D. Mariano Fernández Cubas con los Sres. Campuzano, Garrote, Ortiz, Zárate, Méndez y otros representantes de la capital y de los pueblos de la provincia.

En representación de Palencia viene el Sr. Masa, insigne abogado, al que acompañan otros caracterizados elementos de aquella capital: de Salamanca, el doctor Villalobos y varios catedráticos de la histórica Universidad; de Oviedo, D. Celestino Rodríguez y D. Alejandro Argüelles; de Gijón, D. Laureano Suárez; de León, el Sr. Méndez Ortiz. También vienen representantes de Burgos, Zamora, Soria, Segovia, Avila y otras provincias castellanas.

A las cinco de la tarde se espera la llegada, en automóvil, de D. Melquiades Alvarez.

A esperarle acudirán Comisiones de todos los Centros y entidades republicanas de Santander.

Una reunión.—Preparando el mitin.—El programa de hoy.—Llega la Comisión de Bilbao.—A esperar a Melquiades.—Lo que dice «El Cantábrico».—La labor de los monárquicos.

Santander, 27.—Anoche estuvo reunida hasta las tres de la mañana la Comisión organizadora del mitin de mañana. La enorme concurrencia de afiliados al Partido Republicano Reformista y las numerosas personas que desfilaron por el centro de la calle de San Francisco demostraba la gran expectación y el enorme entusiasmo que existe por el acto de mañana.

La labor de la Comisión es objeto de todo encomio; sin embargo, los organizadores se ven y se desean para dar abasto a las peticiones de localidades para asistir al mitin del teatro Principal.

En la calle de San Roque, sitio donde se halla establecida la Escuela laica, se hallan engalanados los balcones y en el mencionado centro ondea una bandera.

Acaba de llegar la Comisión bilbaína, que es numerosísima, y en la que vienen distinguidos abogados, comerciantes y opulentos mineros.

De San Sebastián, Tolosa, Irún y otros puntos también han anunciado su viaje otras Comisiones.

El programa para hoy es el siguiente: a las seis de la tarde, D. Melquiades Alvarez, en compañía del Sr. Galdós, visitará la Escuela laica, establecida, como está dicho, en la calle de San Roque.

Alf será recibido el caudillo reformista por todos los individuos que forman la Junta de esta escuela y los correligionarios del distrito en que aquélla se halla enclavada.

A las nueve de la noche, y en el Centro Republicano, se celebrará la Asamblea general del Partido, a la que asistirán todas las provincias castellanas, y

que será presidida por Melquiades Alvarez.

En ella se tratará la forma de realizar una fusión política de todas las fuerzas reformistas, que constituirán un Directorio central con objeto de disciplinar y preparar las huestes republicanas para todos los efectos del programa que tan acabadamente expuso Melquiades Alvarez en el acto del Buen Retiro.

A Infesto se mandó ayer un automóvil, que allí espera la llegada de Melquiades Alvarez.

El Cantábrico dedica hoy gran extensión a comentar el mitin y demás actos que preparan los reformistas, diciendo que, a juzgar por la gran animación que se nota en Santander, no se ha registrado ningún acontecimiento republicano de tanta trascendencia y significación como este del domingo.

En Santander, y por los elementos monárquicos, se ha procurado por todos los medios quitar importancia y deslucir la grandiosidad del acto que se prepara.

En primer término, corrió el rumor de que Melquiades Alvarez se hallaba enfermo, y que había escrito renuncian a asistir al mitin. Después se dijo que había sido llamado con urgencia a Madrid, y que por otros elementos republicanos se le había disuadido para que no tomara parte en el acto de Santander, to la vez que convenía ante celebrar un acto de conjunción en Bilbao ó en otra capital de importancia.

El mismo Melquiades Alvarez, al conocer la noticia, se apresuró a telegrafiar a los Sres. Gutiérrez Cueto y García del Moral, mostrándose entusiasmado por el mitin reformista de Santander y diciendo que contarán con él para todo, porque era su firmísimo propósito de asistir y tomar parte en las deliberaciones de la Asamblea.

Llegada de Melquiades.—Animación entusiasta.—Preocupaciones innecesarias. Las damas santanderinas asisten al acto.—Vitores a los políticos honrados.

Santander, 28.—Tal como se apuntaba en mis despachos anteriores, se ha confirmado todo el programa. Llegó Melquiades Alvarez en automóvil é hizo las visitas oficiales que estaban designadas.

A las cinco de la tarde de ayer ya no quedaba una sola localidad disponible para el mitin. La animación y el entusiasmo son tan grandes, que puedo decir de luego anunciaros que el mitin será un verdadero acontecimiento.

Las autoridades han tomado algunas precauciones, pero resultan innecesarias.

A las diez de la mañana el teatro Principal está reventando de público.

En los palcos y galerías se ven caracterizadas personalidades de Santander y muchas y bellas damas.

El escenario está ocupado por las Comisiones que han venido de las provincias castellanas. La animación es indescriptible.

El Sr. Galdós, en compañía de los señores Cueto y Nougués, llega en coche a las diez y cuarto. Al penetrar en el escenario, en compañía de Melquiades Alvarez, estalla una ovación estruendosa, delirante, jubilosa.

Hay vitores a los republicanos honrados, a los defensores del pueblo, a los paladines de la República. Y personales a Melquiades y a Galdós, que encarnan las tendencias populares.

En un cuarto de hora es imposible acallar el inmenso júbilo de la concurrencia.

Galdós toma asiento en la mesa presidencial, a su derecha Melquiades Alvarez y a su izquierda los demás oradores que toman parte en el mitin.

Empieza el mitin.—La alocución de Galdós que lee Nougués es acogida con entusiasmo indescriptible.

Santander, 28.—Restablecida la calma, Pablo Nougués da lectura a la siguiente hermosísima alocución del insigne Galdós:

«Republicanos montañeses: La bondad de los organizadores de este grandioso y excepcional acto, en el que se expresa toda la pujanza, el brío y los arrestos de la democracia republicana, tráeme inmerecidamente a este puesto, que sólo corresponde al incomparable Melquiades Alvarez, caudillo de esta hueste disciplinada que dentro de la Conjunción colabora con frenético entusiasmo por realizar la magna obra nacional que todos ansiamos.

Desde este sitio de verdadero honor, en el que me han colocado vuestras simpatías, vuestros carinos y vuestra fraternidad, he de proclamar una vez más mi norma, que es la de perseverar en el vínculo estrecho entre la gran familia republicana para realizar la suprema obra revolucionaria. (Ovación.)

Organizándose sólidamente los partidos afectos a la Conjunción, cada vez más sólido y más vigoroso, se laborará prácticamente por el ideal, acercándonos a pasos agigantados hacia la victoria.

Por estas razones, merece sincero aplauso cuanto tienda a convertir en ma-

sa eficiente lo que hasta hoy fué masa difusa. Es necesario regularizar, ordenar, disciplinar esta gran muchedumbre republicana para llegar al fin que todos pretendemos.

Al saludar con todo mi fervoroso entusiasmo a los representantes montañeses, he de decirlos que al concertarlos, como lo hacéis hoy, no es para constituir estados fraccionados. Yo sé que buscáis la verdadera alianza entre la gran familia republicana; que queréis la homogeneidad más perfecta, dentro de la diversidad irremediable que ha de existir siempre entre los que constituyen el cuerpo vivo de un régimen nuevo, con dos fundamentales fuerzas actuales.

El anhelo de algunos románticos que aspiran a la constitución de un partido único me parece una linda quimera, pues la lucha tenaz contra lo establecido es de duelo a muerte entre las dos instituciones, la Monarquía y la República. Y ni los monárquicos se unifican para defender el trono, ni nosotros tenemos por qué confundirnos en informe amalgama, y si únicamente constituir alianza para marchar acordes por la senda revolucionaria. (Gran ovación.)

¡Republicanos, reformistas! La voz de Melquiades Alvarez confirmará de seguro mis palabras. Ya lo veréis.

En la vida pública ha de actuar siempre un espíritu abierto a todas las abnegaciones y todos los sacrificios, teniendo por hermanos los afines, sin más exclusión que aquellos que no se inspiren en una conducta de probidad intachable é inmaculada. (Ovación.)

No puede ser materia de discordia para nadie el acrecentamiento de este gran Partido Reformista, que responde a todas las aspiraciones del pueblo y que, con un programa definido, aspira a gobernar España.

El Partido Reformista nació, vive y se vigoriza cada día más, en el seno de la Conjunción republicano-socialista.

Las falanges conjuncionistas mirarán alborozadas este gran entusiasmo que despierta un partido, el cual aporta nuevos ciudadanos que robustecerán la vida de esta nación moribunda.

¡Reformistas montañeses! Yo espero de vosotros que sabréis aprovechar esta obra redentora, potente y enérgica, afirmando el pacto de honor con los aliados.»

El Sr. Galdós termina su alocución breve y enérgica.

—De un lado—dice—están ahora los que, careciendo de fe, se sienten mordidos por el odio, la ambición y el descreído. En fila adelante están los que llevan en el alma la confianza ciega en el éxito y que con valor sereno, reflexivo y consciente quieren sobreponerse a todos los obstáculos.

De mí, sólo he de decir que, al mismo tiempo que mis ojos vuelven a ver la luz, renace en ellos esplendente la imagen gloriosa de la segunda República española. (Vuelve a estallar una ovación indescriptible. Galdós, emocionado, se ve obligado a levantarse varias veces para dar las gracias.)

Discurso del señor Gutiérrez Cueto.—Habla García Vanas de Oviedo.—Discursos del señor Forcada y del señor Fernández Cubas.

Santander, 28. (Urgente.)—El señor Galdós concede la palabra al elocuente abogado y concejal reformista Gutiérrez Cueto.

El orador comienza haciendo la presentación de todos los que han de tomar parte en el mitin. Después se hace eco de las censuras que se han dirigido a la Comisión; por coincidir el mitin con los rogocios monárquicos que se celebran estos días en Santander.

Rechaza con energía las censuras, pues el mitin fué acordado hace meses en Valladolid.

La reparición de Galdós y la presencia de Melquiades Alvarez compensan con creces el aspecto de vulgaridad que ciertos elementos han querido dar al mitin. (Grandes aplausos.)

Se levanta a hablar el Sr. García Vanas, de Oviedo, quien hace resaltar el espectáculo que se da en Asturias y en toda España, pues frente a la acción de las Juventudes jaimistas y conservadoras, parece dormida la Juventud republicana.

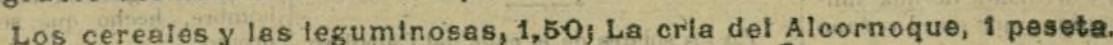
El hecho, según el orador, no obedece sino a la falta de programa, adecuado para la juventud estudiosa.

Pero ahora—continúa—el reformismo llena las aspiraciones de la clase intelectual y de todas las clases españolas. (Repetidos aplausos.)

El Sr. Forcada, director de la escuela laica, habla a continuación.

«Los poderes más altos del régimen—dice—van al Tedeum cuando llegan a una población. En cambio, el verbo de la democracia hizo su primera visita al templo de la enseñanza neutral. Su breve discurso es aplaudidísimo.

El Sr. Fernández Cubas saluda a las



Premiado con Medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y en las Exposiciones Universales de Bruselas y Buenos Aires.

PALIQUE NUEVO

## Benavente en Ceuta

Será muy curioso y muy aleccionador analizar los discursos pronunciados en la Juegos Florales de Pontevedra, Valencia y Ceuta por González Besada, Altamira y Benavente. Revelan esos discursos, dignos como respeto, pero con sinceridad, la mentalidad defectuosa y arbitraria de algunos señores que pasan aquí por maestros.

En unos cuantos renglones es imposible hacer ciertos análisis, pero para adquirir un honroso convencimiento de que los que hablan, y después de hablar piensan lo que van a decir, no pueden ser maestros, no hay más que leer lo que acaban de dogmatizar dichos señores.

González Besada no sabe, v. g., qué es fe, y lo ha demostrado en Pontevedra. ¡Oh, la fe y los enemigos de la fe! Serán los enemigos de la fe de González Besada, que es una fe muerta; pero ¿y la fe viva, la fe creadora? No es romando sobre el colchón del dogma, sino despiertos y pléticos de inquietud, como ganaremos el cielo.

Altamira no sabe qué es poesía, y lo ha demostrado en Valencia. ¿Qué tiene que ver Altamira con la poesía, a pesar de tanto hablar de ella? Altamira ha sido siempre un hombre antipático. ¿Conoció sus libros de historia? ¿Qué prueba mayor de su incapacidad rescatadora? En vez de restaurar vivo el pasado, Altamira desenterró osamentas. ¿Cómo puede hablar de poesía un hombre que ha llamado «meritorio ensayo» a la «Historia de la civilización ibérica», de Oliveira Martins, a un libro admirable por la ciencia, y más todavía por el divino fuego que enciende las almas de los grandes artistas?

Y de Benavente hay que decir que muchas veces es un entendimiento ingenioso, vistoso y seductor, pero falso. Hace unos días llamó a Candamo poeta de la crítica. ¿Hay quien conozca, no siendo Benavente, la poesía de la crítica de Candamo, que si en público aplaude en privado destruye? La insinceridad ¿puede ser crítica ni poesía? Y aunque Candamo dijera lo que siente, ¿podría ser crítica ni poesía la salud delectación con que ve y niega los méritos ajenos?

Candamo ha pagado el elogio a Benavente diciendo, entre otras cosas, que hoy representa D. Jacinto la suprema orientación intelectual y sentimental de España.

Esta crítica de Candamo será también poética. ¡Oh, las máximas orientaciones sentimentales de D. Jacinto! Benavente, allá en Ceuta, se ha sentido sociólogo.

Allí va una muestra de sus orientaciones sociológicas:

«Nadie barre la puerta de su casa; y nos quejamos de que la calle está sucia. Pedimos Gobierno inteligente.» «No ha reparado Benavente en que si no barreos la puerta de casa es porque nos han robado hasta la escoba. ¿A qué nos ha de pedir mejoras el pueblo sino a los que a todas horas le están explotando y estropeando?»

Y aún pudiera decirse que el pueblo viene haciendo el milagro de barrer sin escoba, que los adelantos que aquí se consiguen apenas son imputables a los mal llamados elementos directores.

Gobernantes inteligentes, pero buenos, honrados, son los que el pueblo anhela. Es que no hay que pedirles nada a los Gobiernos?

Por lo menos hay que pedirles que no desahuyan, ya que no hacen o apenas hacen.

Con que no desahuyan, estaría, por dentro y por fuera, limpia, ordenada y floreciente la república. También es falso, aunque el Korán lo diga y Benavente lo repita que el Paraíso está a la sombra de las espadas.

YOR. 5744 30 Modesto Pérez.

De «Los Jardines de Plata»

### I En el Pórtico.

No en vano, altiva, tu belleza ama a mi arte viril, porque mi arte sabrá en la gloria de tus versos, darte la eternidad que tu ambición reclama. Jamás el tiempo extinguirá tu llama, ni plegará, vencido, tu estandarte, en tanto queden, para coronarte, laureles en el templo de la Fama.

Con mano firme y con cincel seguro —haciendo de tus sueños realidades—, esculpiré, rompiendo mi secreto, tu regio nombre sobre el mármol duro, para la admiración de las edades, en el arco triunfal de mi soneto.

### II Aquel día...

Hoy, para hacer más dulce tu quebranto y más puro tu espíritu doliente, te evocaré, con mi orgulloso canto, el fasto antiguo en el dolor presente.

¿Ya no te acuerdas del amor ardiente, de aquel amor a quien debemos tanto, que de albas rosas coronó tu frente y de áureos lises recamó mi manto? ¿Ya no te acuerdas, di, que fuiste mía (¿ensueño o realidad?) como no has sido de nadie más?... Cómo olvidar el día aquel, el par tan próximo y lejano, en que cual agua fresca te he bebido toda entera en el cuenco de mi mano!

### III Danzando bajo la luna.

A compás de las fuentes melodiosas en mi nocturno alcázar apareces, sin otro adorno que las arideces de tus profusas trenzas onduladas.

En un temblor lascivo te estreñeces danzando sobre las marmóreas losas, y del agrio perfume de las rosas triunfa el perfume de tus desnudeces.

Y atravesando el palpitante encaje del perfumado y lóbrego ropaje que aroma la marmórea escalinata, la luna tiende desde el alto cielo sobre tus hombros, como un sacro velo, las castidades de su luz de plata.

### IV En el Ensueño.

Es inútil, señora. Al sueño en vano le pido paz, porque en el sueño veo florecer, en mi ardiente devaneo, la lujuria otoñal de vuestra mano.

Aspiro en voz un dulce olor lejano, y unidos por las hiedras del deseo, de nuevo en vuestros labios paladeo todo el veneno del amor humano.

Es verdad que he gozado, hasta saciarme, cuando hoy queréis vedarme, porque fui vuestro esclavo y vuestro dueño.

Mas ved qué extraña es mi fantasía... Nunca, en la realidad fuisteis tan mía como ahora lo sois en el ensueño!

### V Sopor de estío.

Desfilas de esfíx, la floresta en la fiebre del sol. Suda la fuente su humedad, gota a gota, en el ambiente, y un olor a sepulcro el aire infesta.

Todo es de brasa y de cristal en esta hora de paz. Un vértigo indolente nos va paralizand lentamente, bajo el cálido enjambre de la siesta.

El libro abierto está. Congestionada, no distingue las letras la mirada... Pausado, el libro en el silencio rueda, y a alzarlo nuestra mano no se atreve.

Y musita en el alma una voz queda: —¡Oh, la blanca frescura de la nieve!

### VI El elogio de tu pureza.

Paz, un poco de paz... Un santo aroma de azucenas en todo... Una tranquila música en el piano... En tu pupila la alegre castidad de una paloma.

Por el blanco ajimez el alba asoma, y en los espejos su azul rutila. Sólo un rumor—el péndulo que oscila— en el blanco silencio se desploma.

Un lirio muere en el negror del pelo, y su perfume, adorneciente, yerra... Los labios purifica un santo anhelo. ¿Besar con lentitud, muy castamente, todas las cosas puras de la tierra en la lunar pureza de tu frente!

Francisco Villaspesa.

## Efectos terribles de una guerra futura

No obstante los numerosos Tratados de arbitraje celebrados entre la mayor parte de las naciones para resolver pacíficamente las diferencias que surjan entre ellas y que los Tratados enumeraron; no obstante los progresos de la razón pública y de las ideas pacíficas y la aplicación cada vez más amplia de los dictados del derecho internacional, no hay duda que se teme constantemente el estallido de una guerra colosal entre dos o varias de las grandes naciones del mundo.

En el mismo centro de Europa, en Austria, en Alemania, en los Balcanes, en Turquía, en Grecia hay gérmenes que pueden servir y que desgraciadamente servirán algún día de pretexto a más de una guerra desastrosa, si antes no la habrán provocado los incidentes y rivalidades que está suscitando la ocupación de ciertas regiones de África a los que puedan surgir en cualquier otro punto del planeta.

El temor a las complicaciones que pueden sobrevenir, a las consecuencias que puede acarrear una gran guerra ha contenido hasta ahora a los monarcas belicistas y a los estadistas atrevidos que desearían ligar su nombre a sucesos trascendentales y gloriosos; pero estas consideraciones no han de prevalecer constantemente, y pueden verse neutralizadas cualquier día al amparo de circunstancias excepcionales que favorezcan las miras de los más fuertes o de los más ambiciosos.

Lo que no cabe dudar es que en la próxima guerra habrá matanzas horribles, hecatombes espantosas. Los ejércitos son tan numerosos y arrastran tal número de hombres que sólo con ellos podrían improvisarse naciones extensas y pobladas; las falanges persas y las hordas de los bárbaros pierden ante ellos todo su valor y toda su importancia histórica como ante la gravedad de ciertos dramas reales resultan pálidas las ficciones de los novelistas y dramaturgos. El armamento nunca ha tenido tanto poder destructor como tiene actualmente; las balas de los fusiles y de los cañones tronzarán vidas humanas con la misma rapidez con que el granizo troncha los débiles tallos de las plantas.

¿Cuál será la situación de las poblaciones en los países que tomen parte en la guerra? ¿Cuál será el aspecto de las aldeas y de las ciudades? ¿A qué quedarán reducidos el comercio, la industria, la agricultura? ¿Quién alegrará los hogares desiertos, quién consolará a las mujeres solitarias por la ausencia de los esposos y por el temor de la muerte?

Apenas si puede la imaginación con-

cebir los horrores, las consecuencias terribles de una guerra entre dos grandes y poderosas naciones. La de Rusia y Japon en 1903 y 1904 no puede dar una idea completa, porque se desarrolló en una forma especial, en territorios sin industrias, sin civilización y sin recursos, en condiciones distintas de las que presentaría cualquiera nación de la Europa central u occidental. Según la organización actual de los grandes ejércitos, todos los hombres útiles comprendidos entre los diez y nueve y los treinta y cinco años deben figurar en el ejército de primera línea, salir a campaña y batirse.

Los demás, hasta la edad de cuarenta y cinco años, deberán mantener el orden público, desempeñar las funciones que en tiempo de paz desempeñan las fuerzas del Ejército.

De este modo, en las poblaciones de los países que tomen parte en la lucha sólo se verán —espectáculo inaudito!— ancianos, mujeres y niños. Serán contadísimas las familias que no tengan a alguno de su familia en el teatro de las operaciones. Estarán los campos abandonados, cerradas las fábricas; ¿quién tendrá seriedad para continuar las tareas habituales en los supremos instantes en que va a decidirse de la vida o de la muerte de tantos seres queridos? ¿Quién trabajará si los brazos más útiles y más fuertes se habrán ausentado?

¿Quién podrá doguier un silencio sepulcral; ni distracciones que alegren las horas de descanso, ni regocijos públicos, ni funciones teatrales. ¿Quién se atreverá a divertirse mientras el padre, el hijo, el esposo o el hermano morirá lejos de los suyos el polvo del camino y entre los estertores de la agonía hará un último esfuerzo para decir al amigo o al compañero que lleve a su familia la última expresión de su afecto, su último adiós?

¿Quién describirá las zozobras de los primeros tiempos, los días interminables que transcurrirán desde la partida de las tropas hasta los primeros encuentros, el desaliento de las derrotas, el entusiasmo y la alegría de los triunfos? ¿Quién relatará los falsos rumores que tan fácilmente se forman en tiempos de excitación y de expectación pública, la alarma de las poblaciones, el efecto de las buenas noticias desmentidas, de las victorias convertidas en derrotas?

La exaltación de las imaginaciones dará pábulo a las invenciones más absurdas, a las noticias más inverosímiles; y el anhelo vivísimo de que sea propicia la suerte, de que la aureola de la victoria cinda a lo menos la frente de los soldados de la patria, hará que se preste más crédito a las noticias favorables que a las noticias adversas, para gozar siquiera por algunas horas del placer que Stratoles hizo disfrutar enganosamente a los ciudadanos de Atenas. Miles y miles de familias vivirán durante semanas enteras en un estado indescriptible de malestar, de inquietud, de incertidumbre.

¿Qué habrá sido del esposo, que no figura en la lista de los muertos, ni en la de los heridos y que hace tantos días no escribe, como si muerto estuviese? ¿Qué habrá sido del hijo de mi alma, que lo cuentan entre los desaparecidos? ¿No estará equivocado el nombre de este prisionero, al que sólo falta una vocal para que sea el nombre de nuestro padre?

Como en todas las guerras, pero en la próxima más que en las anteriores; habrá olvidos perjudiciales, equivocaciones funestas. Tal madre, que ya vestida de luto llorará la muerte del hijo de sus entrañas y se encaminará al templo a rezar por su alma, caerá desmayada y casi muerta al vérselo aparecer de repente sano y salvo, después de mil aventuras y mil perances sufridos en su huida al través de valles, montañas y bosques; tal esposa que estará haciendo preparativos para celebrar el del marido, caerá como fulminada por un rayo al recibir la noticia de su muerte, que por un olvido no se comunicó oportunamente; tal familia estará gozosa porque sabe con certeza que va a llegar, de regreso de la campaña, uno de sus miembros; pero las exclamaciones de júbilo se trocarán en gritos de dolor al verla aparecer con un brazo o con una pierna menos, porque el valiente militar, para no entristecer a los suyos, no les había dado cuenta de la gravísima herida recibida o les había dicho que era insignificante.

¡Oh, mil muertos, veinte mil heridos, ochenta mil prisioneros! ¿Cuánta efervescencia, cuántos temores, cuántos sobresaltos producirán hasta en los más apartados aldeas de los países beligerantes aquellas cifras, cuando el tetragráfo con su rapidez fulminea y su laconismo desesperante comunique el resultado de algún combate sangriento, de alguna batalla ganada o perdida!

Regiones enteras estarán cubiertas de cadáveres, no habrá hospitales suficientes para los heridos; tras una serie de espantosas hecatombes, la guerra habrá cesado. Uno de los dos ejércitos estará deshecho, uno de los dos países aniquilado; el vencedor impondrá onerosas condiciones de paz, que será preciso aceptar.

El desaliento se apoderará de los vencidos; a las esperanzas, a la inquietud, a la excitación, sucederán los desengaños, la desesperación, el silencio. La ruina será completa: los campos estarán devastados, las ciudades incendiadas, las industrias muertas; se habrá restablecido la paz, pero será la paz de los cementerios.

Y cómo se pagará la enorme suma que se pide como indemnización de guerra? ¿Y con qué se compensará la pérdida de las provincias que han sido

arrebataadas? Se maldecirá tal vez la hora en que se resolvió confiar a la boca de los cañones y de los fusiles la solución de un asunto que podía haberse resuelto pacíficamente.

En la nación vencedora, el espectáculo será diferente: se celebrarán las victorias, se aclamará a los batallones que regresen del teatro de la guerra; todo será regocijo, alegría, entusiasmo. Tendrán, sin embargo, las poblaciones motivos para estar satisfechas?

Menudearán en todas partes los lutos de luto; se contarán por miles los parientes de militares que habrán perecido en los campos de batalla. Las ciudades y aldeas estarán llenas de viudas, de huérfanos, de cojos, de mancos. ¡Oh, es bien terrible la guerra para vencedores y vencidos!

El Gobierno se resaca en la indemnización de los gastos que habrá hecho, de los compromisos que habrá contraído; distribuirá pensiones, prodigará auxilios; pero ¿con qué se compensarán las pérdidas de cada familia, con qué se aliviará su dolor? ¿Y los odios y las envidias que el triunfo habrá ocasionado? ¿Y los gérmenes de luchas futuras que se habrán sembrado?

La indemnización no devolverá nunca a los capitales que representan los brazos sustraídos al trabajo, la paralización, quizás el retroceso que habrá sufrido el comercio, las industrias, todos los ramos de la actividad nacional, sin contar la influencia que tan gran número de mujeres abandonadas y hombres defectuosos puede ejercer sobre las costumbres del país y sobre el porvenir de la misma raza.

Y así, vencedores y vencidos, maldecirán de la guerra y se aperibirán—¡ay, demasiado tarde!—que no debían haberla provocado, ni apresurado, ni aceptado, si podían evitarla o aplazarla.

## ÆTERNUM VALE

Un dios misterioso y extraño visite la selva; Es un dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

Cuando la hija de Nor espoleaba su negro caballo Lo vió erguirse de pronto a la sombra de un sauce fresco,

Y sintió que se helaba su sangre. Ante el dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

De la fuente de Izner en los bordes sagrados, Más tarde, La Noche a los dioses absortos reveló el secreto. El Águila negra y los Cuervos de Odín escuchaban

Y los Cisnes que esperan la hora del canto [postero, Y a los dioses mordió el espanto De ese dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

En la selva agitada se oían extrañas salmodias; Mecía la encina y el sauce quejumbrosos viento; El bisonte y el alce rompían las ramas espesas Y a través de las ramas espesas huían mu-

En la lengua sagrada de Orga Despertaban del canto divino los divinos versos. Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza, (En sus manos es arma la negra montaña de hierro)

Va a apiastar en la selva, a la sombra del árbol sagrado, A ese dios silencioso que tiene los brazos abiertos; Y los dioses contemplan la maza rugiente Que gira en los aires y nubla la lumbre del cielo.

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias; Ni la voz amorosa de Freya cantando a los hijos... Agonizan los dioses que pueblan la selva sagrada

Y en la lengua de Orga se estancan los divinos versos. Sólo, erguido a la sombra de un árbol Hay un dios silencioso que tiene los brazos abiertos...

Ricardo Jalmes Freyre.

## Hágase la luz

La Duse vuelve al teatro! El arte está de gloria... El alma de la Duse, ausente de la escena, hablaba dejado fría, en sombra...

Esa mujer, luz y vida, derrama mares de ternura y puede, como mágias extrañas, retener el tiempo y perpetuar en sí las rosas de la vida eternamente juvenil de aquella Alma estupenda y cénica!

La Duse apasiona con la fuerza de su arte de fuego y de vida; con ella se ama, se siente, se llora y se delira. La caricia de su mano, flor de alabastro, fructuosa y deleitosa...

De los mil secretos de la expresión artística tiene ella la clave sola... Sus insondables ojos de alucinada, de evocadora, de transmisora de amor, llegan al alma deliciosamente. Su postura de arrogancia ingulada crece, crece hasta tocar a lo infinito. Cada uno de sus movimientos estatuarios es de imponente y supina belleza...

La hermosura de la italiana actriz es de sugestión y de plasticidad... El calor de su voz cromática da sensación a la frase más sencilla...

El fondo saber de su talento artístico la hace la intachable, la perfecta... El verso que pasa por su labio sonoro se musicaliza, inundando de armonía el corazón...

Su gemido apena. Su entusiasmo subyuga. No hay actriz que haga al público más suyo. Llega a la escena venida del Parnaso. Ella, la viviente poesía. Una onda delirante y contenida, por no perder el rumor de su ser alado la recibe.

En la tragedia, soberana; en el drama, alma sangrienta; en la comedia, personificación de la verdad y la gracia. ¡El dolor! Ese suplicio de la humana herencia halla en su verbo triste y dulce melancolía una reflejadora única.

Su alma sabe de cuanto santo, puro, hondo y amoroso se pueda sentir. De todas las actrices, la predilecta de los tristes y de los pasionales...

¡Insuperable! Imperatriz, dominadora, conquistando por la ternura... Lánguida diosa que trae sueños de paraíso traduciendo el arte de los mortales.

Así vuelven, pues, a cantarlas los poetas y a escribir para ella, y el arte a abrir sus puertas a la musa que, ausente un tiempo, nos hizo imposible siempre toda comparación.

Milagros de Rodil.

## CARNAVALESCA

Yo quiero que tu boca me prometa que has de darme un momento, Colombia, mientras cae en tu pelo la divina lluvia de papellitos que me inquieta.

Quiero lanzarte al pecho una saeta, dar un beso en tu boca peregrina... Mi corazón hermosa te imagina... Pero déjate puesta la careta!

¿A qué empeñarte en descubrir la cara? De tu beladad temiste que dudara y quisies enseñármela desnuda?

Es cierto, sí; dudé, no te lo niego; pero no te descubras, te lo ruego; que prefiero quedarme con la duda.

II ¿Que por qué? ¿No lo aciertas? Por amor se alzó ante mí, niño inocente, en forma de mujer bella y riante, que me besaba y se juraba mía.

Una careta al rostro se ceñía; su hermosura admirar quise impaciente, y rasgué la careta... Cruelmente tras ella el desengaño sonreía.

Desde entonces, mujer, tanto he sufrido, que soy un desdichado, un descreído... Mas fuerza es olvidar... Linda coqueta, mientras caen los confetis de colores gustemos el amor de los amores...

Pero déjate puesta la careta!

Joaquín Dicenta (hijo).

De «El Libro de mis Quimeras», que saldrá en esta semana.

## Notas Universitarias

### El texto de Derecho internacional y privado

II Las potentes inteligencias de los innovadores mueven siempre sobre una vasta y real armazón, la complejísima historia de su pueblo, que influye sobre tan amplios espíritus de un modo fatal, dando pauta sólida a sus maravillosas concepciones.

Una de éstas, la teoría estatutaria, aparecida el siglo XIII en Italia, es sin duda uno de los más importantes acontecimientos científicos de aquel tiempo.

Inicio los estudios de Derecho internacional privado, y si sus fórmulas se resienten de vagas y poco basadas, igual puede decirse de las teorías que le si guieron, ya que, acaso por la naturaleza especial de esta ciencia, es difícil encontrar una que revuelva los importantes problemas entonces planteados.

Y tan extraño movimiento había de tener también sus causas fundamentales en los rasgos característicos de la historia de aquel país y aquel tiempo, porque el Derecho siempre halla hondas raíces en el estado social de los pueblos, aun cuando el movimiento sea de remoción y la tendencia reconstruir lo mal hecho, dando orientación nueva y más feliz aprovechamiento a las fuerzas sociales.

En la construcción sociológica y política de Italia durante el siglo XIII hemos de encontrar, por tanto, las razones que engendraron la teoría de los estatutos, gigantesca tentativa, cuna del Derecho internacional privado.

Emancipado por entonces de la tutela alemana, el territorio italiano, siempre falo de unidad, se organiza en pequeños Estados independientes, verdaderos centros comerciales de la Edad Media.

La notable fuerza de expansión que los actos comerciales desarrollan, hubo de aparecer allí, motivando las estrechas relaciones de tan florecientes ciudades, ya que el comercio, tendiendo siempre a la universalidad, considera estrechos los límites de los Estados, y los traspasa apenas se desenvuelve con cierta regularidad y brio.

De modo que el reducido territorio de las repúblicas italianas y el exceso de vitalidad comercial son modos peculiares de aquella sociedad, que, al hacer necesarias las relaciones jurídicas entre sus habitantes, habían de crear necesidades, recogidas y cubiertas por las grandes mentalidades de entonces.

Y el problema se plantea claro y escueto, al meditar sobre estas relaciones jurídicas entre individuos de diferentes Estados, ya que es forzoso preguntarse tal complejidad de nuestros personales, cuál de ellos ha de aportar su ley para

regirlos ó en qué proporción han de emplearse si todas pudieran concurrir.

Para resolverlo se acude al derecho romano, fuente copiosísima, modelador de todas las legislaciones medioevales, máxime cuando el pueblo italiano, unido por estrechos vínculos a la estructura social del imperio había de recibir las tendencias de éste con gran facilidad y especialísima aptitud.

Y la clasificación tripartita en personas, cosas y acciones, pauta de la Instituta, es el molde en que se desenvuelven, los tres estatutos, personal, real y mixto, naturalmente haciendo interpretaciones forzadas de aquella, conforme lo requieren las nuevas y apremiantes necesidades antes marcadas.

Consignadas estas indicaciones, es tarea fácil, sólo se resumen, indicar las que, a nuestro entender, fueron causas fundamentales del estudio y aparición de la teoría estatutaria.

De mediatas: la desmembración del territorio italiano en muy limitadas repúblicas y su florecimiento comercial.

Otras dos inmediatas: la existencia de relaciones jurídicas entre individuos de diferentes ciudades y la peculiar historia de éstos predisputa al influjo del derecho romano norma de leyes.

En mi artículo anterior traté de decir las dudas sin cuento con que nuestros estudiantes han de tropezar con estos libros exigidos en nuestra Facultad de Derecho.

Hoy he querido exponer cómo yo entiendo la cuestión, para que la opinión suficientemente ilustrada pueda juzgar estos textos donde la juventud española debiera encontrar orientaciones fecundas que dirijan sus energías hacia el estudio provechoso de los graves problemas de España.

Nuestra Universidad tiene permisión de interpretar. Así se comprende sus anacronismos, sus errores, sus contradicciones, dedicada a explicar leyes de España! Como auxiliar de nuestros fan toches políticos, debe durar lo que ellos.

Urge que nuestros estudiantes se aparten de ella y estudien ahondando el Derecho creador. El momento es crítico. Nuestro «resurgimiento nacional» ha de ser pronto y sólo puede lograrlo una minoría culta, suficientemente capacitada, de aspiraciones concretas, madurada, y no las vagas y oportunistas de los partidos de oposición.

Como por ahora la cuestión es jurídica, de conceción, sólo el Derecho puede resolverlo, concluyendo con tanto decimiento, encauzando derechamente tanta vacilación.

Angel García Argente.

## ENSUEÑOS

Galante.

Quisiera ser tu paje favorito para estrechar tus manos virginales y convertir en flor de madrigales tu corazón, más duro que el granito.

En mi escudo llevar quisiera escrito tu nombre, para envidia de rivales, y el clavel de tus labios sensuales con un beso de amor dejar marchito.

Romper lanzas quisiera en tus honores y alcanzar como premio tus favores, liberando a mi amor de tus enojos.

J. Fernández del Villa.

## Son siete colores

En política, en filosofía, en literatura y en amor, amad los siete colores... Nunca uno solo, exclusivo y retirado, como los cabezones tristes... Llegad a la serenidad del blanco por el trato carnal con los siete colores, sin dejar de descomponer siempre la blanca serenidad en sus siete colores, en un ritornello magnífico.

El prestigio de los siete pecados capitales, y la virtud, como el blanco, sólo se hace de los siete pecados, eso sí, de los siete pecados bien limpios, bien dramatizados, bien rebeldes, bien distribuidos y bien asumidos, porque los siete pecados como los vive la canalla, desproporcionados, feos y procaces, sin ley y sin destilación, sólo dan una resultante sucia y obscura, tan sucia y obscura como la virtud de las vidas virtuosas, débiles de pecados y reservada de pecados descoloridos y terribles...

Amad a Arlequín porque se viste de los siete colores y tiene los siete pecados sin hipocresía y sin suciedad, mientras sus ropas son blanco y supremo... Amad las porcelanas vivas de color, los colores de la paleta, en cuyo aceite vive una lamparilla de color; amadlo todo por su color simple, con una gran incompleción del resto que se empeña en representar, porque sólo así os llenaréis de instinto y de aire sólido...

Y sobre todo amad las mujeres por su color, según esta equivalencia, hecha con una clasificación arbitraria de los siete colores:

Ramón Gómez de la Serna.

(Continuad.)

En la próxima hoja de LAS INQUIETUDES publicaremos notabilísimos originales de escritores inéditos de Madrid y provincias.

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 82, du

dadas y a los republicanos montañeses en nombre de Valladolid.

Nuestros huéspedes, que estaban desorientados, me cobraron toda su confianza al ver a Melquiades, el hombre sincero, que arrojó la impopularidad por decir la verdad al pueblo. El éxito es seguro; el triunfo se aproxima. (Grandes aplausos).

#### Habla Villegas, coronel de Artillería.

Santander, 28 (urgente).—Este admirable hombre es saludado y aclamado entusiásticamente por la concurrencia.

—Os extrañareis, principalmente, que, siendo viejo, abandone la tranquilidad de mi casa para luchar; pero es insufrible la situación por que atraviesa España.

Preferiré morir bien a vivir una vida de oprobio.

Perdí la fe en el Parlamento, en la Prensa, en el Ateneo y en otros centros, y me retiré a la aldea, creyendo en la paz; pero los pueblos sufren la esclavitud de los caciques, y convencido de que todo está podrido, pues España es una casa bonita con las vigas podridas y los cimientos falsos, sentí, y siento cada vez más fuertemente, la necesidad de una revolución profunda. (Inmensa ovación.) El orador analiza la situación del clero, la de la justicia, la del Ejército y la del Gobierno, y termina su discurso con unos oportunistas párrafos del Quijote.

#### Tomás Romero.

A continuación del Sr. Villegas habla Tomás Romero, elocuentísimo diputado y propagandista, que es recibido por el público con copiosos y efusivos aplausos.

Saluda el orador a los correligionarios de Santander, y hace luego una disección acertadísima de las podredumbres del régimen.

Pinta magistralmente la bancarrota de nuestra Hacienda, mal encubierta por los monárquicos, y se extiende también en consideraciones llenas de fuego y de patriotismo acerca de las aventuras en África, que tantos hombres y tanto dinero tiene costado al país; del Barranco del Lobo, y de la agonía en que el régimen tiene a España.

Nosotros somos los médicos que podemos curar al país. También somos cirujanos.

Como médicos tenemos la medicina espiritual que España necesita.

Como cirujanos, estamos dispuestos a hacer las operaciones quirúrgicas que sean indispensables.

Los grandes hombres del reformismo abandonan la tranquilidad de su posición en beneficio del pueblo, porque queremos redimirle.

Del pueblo sería la culpa si fracasáramos en nuestra empresa.

#### Habla Melquiades Alvarez

Oración entusiasta.—El público en pie aplaude durante largo rato al orador. Principales cuestiones que ha tratado en el discurso.—Impresión general.

Santander, 28 (urgente).—Al levantarse Melquiades Alvarez estalla una ovación indescriptible; el público se pone en pie y palmea, vitoreando al elocuente orador.

«Habéis oído—comienza diciendo—la admirable elocución del maestro Galdós y el discurso no menos admirable de mi amigo el Sr. Villegas. Los dos han aconsejado la federación republicana de cántabros y asturos. Ahora, después de este acto grandioso, en el que el corazón se ensancha y el alma se llena de esperanzas, las frases de Galdós y de Villegas son un gran acierto, y no pueden quedar sin una efectividad.

En mis propagandas he podido observar cómo existe una gran falange republicana de fuerzas incalculables, falange generosa, abnegada y dispuesta para todo sacrificio. A pesar de las divisiones fratricidas que espíritus ariosos intentan sembrar en el campo republicano, el pueblo, dando un saludable ejemplo a los que así actúan, se une y muestra todo su poderío en estos hermosos actos.

Canta a la alianza con los socialistas y dice que los bendice, aunque los ha combatido y sin perjuicio de que tenga que discutir con ellos algún día.

Recordar un mitin en Santander, en este mismo teatro, cuando el bloque. Entonces dijo que los monárquicos serían unos traidores, unos apostatas, si el bloque fracasaba; y el bloque fracasó, pues el régimen premia los actos cometidos por los conservadores y también por los liberales claudicadores y serviles paladinos.

No aspiro a jefaturas. Sólo quiero el consorcio de las fuerzas representadas por las clases neutra, media y popular, y una absoluta honradez política.

Nuestra norma es el respeto a la tradición y a la ley.

Defiendo vehementemente a la Constitución.

La República gobernará respetando los sagrados intereses del orden social. El ejército será el elemento vital de la patria.

Siempre fui partidario de la alianza con los socialistas, incluso en la época en que se le injuriaba, pues ya entonces presentaba el atropello de la Constitución.

Somos partidarios de la conservación y amantes del progreso.

Haremos labor disolvente y labor constructiva frente al régimen encarnado en la dinastía borbónica.

El sufragio es una falsedad; la Alta Cámara, un anacronismo; el veto del rey, una vergüenza.

En un párrafo vibrante de indignación, analiza las guerras coloniales y el tremendo fracaso del Tratado de París.

El impulso atávico de la Monarquía es prescindiendo del pueblo y buscar su sostén en la Iglesia, en el Ejército, en la plutocracia palatina.

El error mayestático español está aumentado por la demencia de sus consejeros.

Habla del Ejército, y en párrafos de soberana elocuencia dice que éste no puede servir los intereses de un partido. El Ejército debe ser neutral. Debe estar organizado y disciplinado para servir los intereses de la Patria. El es su salvaguardia, su honor y su prestigio.

Dirigese, interpretando los sentimientos de los socialistas y de todos los hombres liberales, a enaltecer al Ejército de la Patria, que no se opondrá a los deseos de los verdaderos demócratas y amantes del progreso.

Hablando de la plutocracia española, la califica de liberticia y de contraria a toda idea de mejoramiento, a diferencia de otras aristocracias extranjeras.

Para rechazar la calificación de antipatriotas y de perturbadores que los plutócratas dirigen a los hombres democráticos, el orador hace párrafos brillantísimos, que le valen estruendosas ovaciones, acrecen del patriotismo de los republicanos.

A continuación expone el gran tribuno los postulados de reformismo, que son el respeto a la ley y el robustecimiento de la autoridad, en razón directa de un mayor incremento de la libertad.

Repite la famosa frase de Waldeck Rousseau, de que la tiranía de la muchedumbre es tan odiosa como la tiranía de los reyes.

Añade, hablando de la obra de paz de la Monarquía borbónica, que si ésta Monarquía hubiese hecho algo en favor de los intereses materiales del país, aun estaría disculpada la pasividad de las clases nuestras; pero recordad—dice—lo ocurrido con la Liga de Barbastro, con Joaquín Costa y con las Cámaras de Comercio de Zaragoza, que se vieron menospreciados, a pesar de que sus peticiones eran modestas; constituían un programa económico mínimo.

Tratando del constitucionalismo dice que el rey constitucional es augusto, pero que en España se ven todos los días iniciativas mayestáticas y aplicaciones vergonzosas de las funciones ministeriales.

La última esperanza del régimen monárquico hubiera sido subdemocratización por influjo del bloque de las izquierdas, y Moret hubiera podido llevar a cabo esta obra; pero subió Canalejas al Poder, por los caminos que todos sabemos, claudicando de su historia y haciendo imposible toda obra democrática en nuestro país. Así que es necesaria la revolución.

Entona el orador un ardoroso canto a la revolución, santa, legítima, necesaria para los pueblos, que intentan incorporarse a un verdadero movimiento liberal y civilizador.

La revolución no la pueden crear los jefes ni los orientadores de las muchedumbres, respondiendo sólo a un momento, a una oportunidad, a un estado de espíritu ya en movimiento. Encarzarlo, disciplinarlo, mantenerlo, ese es el deber de los jefes. La revolución, pues, no la da de ser verbalista, es obra de la colectividad, es decir, cuando el pueblo se halla en período revolucionario. (Ovación indescriptible, vitores a Melquiades y a los hombres sinceros).

Yo pido de vosotros, correligionarios, el sacrificio para el momento supremo. Los caudillos, los propagandistas, los que os pedimos ayuda, hemos de ir en vanguardia. Estad tranquilos y tened fe en nosotros, como yo la tengo en vosotros mismos. (Gran ovación.)

El orador entiende que es necesaria la inteligencia con todos los republicanos, absolutamente con todos; pero con dos condiciones únicamente: sinceridad para llegar hasta el sacrificio y honradez para mostrar las excelencias del Gobierno nuevo. (Estruendosa ovación.)

Sin honradez no hay medio de hacer opinión ni labor práctica en el campo de la república.

Abomina del odio mercantilismo político, que es causa de la indiferencia que se viene notando en muchas clases sociales.

La política no es medio para el lucro. El político ejerce un sacerdocio, y por eso debe tener por norma la moral más pura.

Alude a algunos puntos que integran el programa del Partido Reformista.

En España está todo por hacer. No hay escuelas, ni ejército, ni justicia, ni hacienda. En todo ha de poner mano la obra revolucionaria. Todo ello ha de alearse, modificarse, transformarse, para que responda a los fines de una obra europeizadora y salvadora, por tanto, para nuestro país.

Habla después Melquiades Alvarez del problema obrero, cuestión batallona y que interesa mucho resolver a la República.

Se imponen grandes reformas sociales; debe hacerse una ley de retiros para obreros, incluso contra el paro forzoso, para prevenir de este modo los caprichos y tiranías del patrono, dejando indefenso al obrero en su existencia.

Se hace necesario consagrar en leyes sólidas y fundamentadas todo lo que se refiere al orden social, que es patrimonio de la prosperidad y el vigor de un pueblo.

Explica el orador lo que significa el contrato del trabajo, que no supone servidumbre ni en nada menoscaba los derechos del obrero. En esta cuestión la República velará por los principios sociales que encarnan en todos los Códigos fundamentales de los países liberales.

Se ocupa después de la enseñanza, diciendo que ésta debe ser y estar dotada de una gran independencia, no admitiendo más dogmas que los de la verdad.

Es necesario educar al pueblo sin ninguna clase de prejuicios.

En un admirable párrafo se declara partidario de la escuela neutra, que no es la escuela atea, como dicen algunos impostores, sino la escuela culta, que enseña la verdadera ciencia razonada, lógica y, sobre todo, práctica para la lucha por la vida, haciendo hombres conscientes y reflexivos, capaces para ejercer el fin para que nacieron.

El orador, en un magnífico párrafo, pide auxilio y cooperación a las mujeres (como ya os dije, abundan en el mitin en número considerable), pues la mujer, desde Lucrecia Borgia a Carlota Corday, jugó importantísimo papel en los actos revolucionarios.

Si el amor de María Magdalena dió margen, según dice Renán (tan desconocido e ignorado por curas y frailes) al dogma de la resurrección de Jesús, esta gran falange de mujeres españolas resucitarán con su entusiasmo a la Patria moribunda, que tanta sed tiene de justicia, de progreso y de libertad.

El orador es aclamado con frenético entusiasmo; la ovación se prolonga por mucho tiempo, dándose estruendosas vivas al Partido Reformista, a Melquiades Alvarez y a Galdós.

El acto termina a la una y media de la tarde, dentro del mayor orden.

Al salir del teatro Galdós y Melquiades Alvarez se organiza una imponente manifestación, que les acompaña hasta el hotel donde se hospeda el diputado asturiano.

El acto ha resultado verdaderamente grandioso. En Santander no se habla hoy de otra cosa.

#### Hilario Ayuso.

## DE LA POLÍTICA

### En Gobernación

Al recibir esta mañana a los periodistas el ministro de la Gobernación, dijo, como siempre, por no variar, que carecía de noticias.

—He conferenciado esta mañana por teléfono con el presidente del Consejo y con el ministro de Estado—decía Barroso—y ninguno de los dos me facilitaron noticia alguna. Yo, por mi parte, tampoco les comunicué nada interesante.

Después de estas palabras, el ministro entregó a los periodistas dos telegramas oficiales recibidos de Córdoba y Lérida.

El primero da cuenta de haber celebrado una detenida conferencia los patronos y obreros panaderos de aquella localidad, para discutir las pretensiones presentadas por los segundos.

Los patronos no accedieron y la reunión terminó sin que llegaran a un acuerdo. Con tal motivo, los obreros insisten en la necesidad de ir a la huelga, que se declaró el próximo lunes.

También da cuenta el mismo telegrama de que en el teatro de Verano se celebrará esta tarde un mitin socialista para recabar del Gobierno mejoras obreras.

El otro despacho dice que ha salido de Lérida sin novedad la infanta Isabel.

#### Signe la racha.

## Desgracias de automóviles.

Alicante, 28.—El automóvil del rico propietario D. José Rivera chocó ayer violentamente con el de la Sociedad Hispano-Suiza, que hace el servicio entre Alicante y Alcoy.

El auto de la Hispano-Suiza había salido de ésta para Alcoy a las cuatro de la tarde. Como a dos kilómetros de Muchamiel, otro coche pretendió ganarle la delantera, y para lograrlo se desvió un poco, chocando contra un montón de piedras y viniendo de rechazo contra el Hispano. Este lo enganchó y arrastró, y cayeron ambos por un terraplén de cerca de seis metros.

El automóvil Hispano quedó hecho trizas, y el otro con muchas averías.

El lugar donde ocurrió la catástrofe se llama Puente de Río Seco y pertenece al término de Muchamiel.

El auto particular, aunque llevaba mecánico, era guiado por su propietario, el abogado D. José Rivera, que ha resultado herido.

Del Hispano se hallan heridos o lesionados José Cardenal, Justo Domenech, Francisco González, Ramón Salas, Manuel Mirabete, Gabino Blanes, Fermín Badía, Francisco Romá, Ramón Soler, José Pérez del Postigo, delineante de la Junta de Obras del Puerto, y Francisco Soler, este último de mucha gravedad.

Los primeros momentos fueron de enorme confusión. Los viajeros se auxiliaban como podían, lamentándose de su desgracia.

Al conocerse el suceso acudieron al sitio donde tuvo lugar algunos coches, que condujeron a los heridos a Muchamiel, instalándolos en la botica y algunas casas del pueblo, donde fueron asistidos por el médico de la localidad y otros dos que llegaron del próximo pueblo de San Juan.

Por telegrama se supo el siniestro en Alicante, y en seguida salieron de ésta los médicos de la Casa de Socorro don Pascual Pérez, D. Federico Fajardo, don Juan Sebastián y un practicante. También marchó el juez de guardia y muchos periodistas.

El accidente ha revestido verdadera importancia; pero, afortunadamente, no tiene la gravedad que se le atribuyó en los primeros momentos.

Se cree que el choque fue inevitable, y que, por lo tanto, están exentos de responsabilidad sus conductores.

Soria, 28.—En el sitio denominado Los Hoyuelos, en el camino de Vinuesa, ha ocurrido un lamentable accidente.

El auto de D. Julián Arroyo, que marchaba por él, chocó violentamente contra una piedra.

En el momento se inflamó la gasolina, produciéndose un incendio que convirtió el coche en cenizas.

Cuatro personas que ocupaban el auto y el chauffeur resultaron ileso.

## A FIESTA NACIONAL

### En Madrid.

Seis novillos de D. Felipe Pablo Romero de Sevilla, y dos de regalo que hace la Empresa para Limeño y Gallito chico.

#### NO HAY BILLETES

La suerte vuelve a sonreír a D. Indalecio.

Las revistas de las corridas de Sevilla con las primorosas faenas de Gallito y Limeño empujan al público a tomar localidades para presenciar la fiesta de esta tarde.

Desde ayer por la mañana aparece en el despacho el cartelito «No hay billetes». Una porción de caballeros y señoras se dirigen en comisión al Sr. Mosquera para rogarle les deje presenciar la corrida (naturalmente pagando), aunque sea encarrimados en el tejado de la Plaza.

El empresario accederá a tal petición; pero cree no se lo consentirán las autoridades.

Según me dicen, para que esto no ocurra más, les prometió solicitar de la Putación que hagan un pisito más a la Plaza, pues le parece chica.

En la Plaza, aun amenazando lluvia desde la mañana, no cabe ni los aguadores.

Después de los preliminares de ordenanza salta al ruedo el

#### Primero

«Palillero», cárdano, bragao, núm. 18. Limeño pretende lancear, y el toro se larga; parece buey, y lo demuestra, engancharlo aparatosamente a Limeño al salir de un recorte. El chico resulta ileso.

El toro se cree al castigo y toma las lanzas con bravura.

En banderillas vemos un buen par de Limeño con los terrenos cambiados.

De grana y oro, Gárate, después de unos pases precipitados, entra al volapié con un pinchazo bien señalado. Con el toro humillado y de largo, le propina una media al volapié en lo alto. Entra de nuevo, entregándose y sale enganchado, entrando el estoque hasta las cintas. (Ovación y vuelta al ruedo y a la enfermería.)

El segundo, «Brincador», berrendo en negro, botinero, núm. 13. Arrente con un caballo y lo estropea. Gallito, soberano en unos lances, que termina con un recorte ceridísimo. Un peón sale enganchado con aparato y Gallito lo libra con un quite monumental; sigue haciendo filigranas con el capote, y es ovacionado estrepitosamente.

Los Orteguitas ponen dos pares cuarteando de primera.

Gallito, de lila y oro, se va al torito, y tranquilo y con pases naturales, en redondo y por bajo, entra al volapié muy recto, dejando una estocada en todo lo alto, de la que rueda el toro sin puntilla. (Ovación merecida y vuelta al ruedo, recogiendo prendas.)

El tercero, «Chaparrito», negro, bragao; también nos parece hace cosas de buey y sale Limeño de la enfermería y se le aplaude. Después de mal picado, pasamos a banderillas. Peribáñez, con los brazos altos, coloca un par superior, cuarteando. Al repetir con otro, por vistas se libra de un desavío, y alegrando coloca otro, saliendo apuradillo del lance. Entra Limeño dos veces para dos pinchazos. El toro sigue entablado, y al hilo de las tablas pincha otras tres veces; el último más hondo. Intenta el descabello y acierta a la segunda.

El cuarto, «Parolero», negro, núm. 29. Gallito le da unas verónicas muy paradiro. En un recorte, le agarra el cuerno con gran tranquilidad. En varas, nada digno de mención. El toro achucha en banderillas, que resulta una sosada.

Gallito, tranquilo, torea al distraído toro con pases naturales, ayudados y en redondo. Parece burriciego, pues a todo atiende menos a la muleta. Citando de largo, larga una sin soltar, de la que el toro cae sin puntilla.

No podía hacerse más.

#### Un aficionado.

### PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del primer toro ha ingresado en la enfermería José Gárate (Limeño) con erosiones y contusiones de primer grado en las regiones dorsal y lumbar izquierdas.—Doctor Juan Bravo.

### En Vista Alegre.

La corrida de esta tarde ha sido suspendida.

Dicen que los veterinarios han rechazado dos toros por defectuosos y otros dos por demasiados chicos.

Es posible que el verdadero motivo haya sido el que el Sr. Mosquera ha acordado en Madrid con la afición.

Los toros dan y quitan.

### En provincias.

#### VALENCIA

Gravísima cogida de «Celita».

Valencia, 28.—El diestro Celita ha sido cogido al entrar a matar su primer toro. Debe tener una gran cornada en la ingle. Como muerto ha sido conducido a la enfermería.

### DE BILBAO

Sesión tumultuosa en el Ayuntamiento. El eterno señor Moyna.—Conferencia de un fraile.

Bilbao, 27.—Durante la sesión celebrada esta tarde en el Ayuntamiento, pidió el concejal republicano Sr. Cotterillo al alcalde que abandonase la Presidencia y bajase a los escaños para que se discutiera en sesión secreta un asunto relacionado con su honorabilidad.

El alcalde se negó a ello, y el acto siguió sin incidentes; pero al terminar, le interrumpió Sr. Cotterillo e interpuso a la alcaldía presidencia para que se abriera una información con objeto de pedir la incapacidad del alcalde.

Este contestó levantando la sesión, lo cual dió origen a un formidable escándalo. Después de despejado el salón, continuó con más brío en los pasillos, donde, unidos los socialistas y los republicanos, increparon duramente al alcalde, y se trabaron de palabras con los conservadores y clericales.

Anoche dió su anunciada conferencia en la Asociación de Obreros católicos de Bolueta el padre Gerard.

En la conferencia repitió las palabras que ayer me dijo y telegrafié.

Predicó la huelga como única arma de combate de los obreros, y dijo que era preferible morir de hambre a traicionar la causa de los compañeros de trabajo.

A oír al padre Gerard acudió una numerosa concurrencia, donde además de los obreros amarillos abundaban muchos radicales y bastantes significadas personas.

El elemento radical dió una prueba de cordura, oyendo al fraile con toda la mesura y respeto que merece un orador cuando expone sus ideas, sean éstas del color que fueren.

#### La quinta de 1909.

Licenciamiento de tropas.

Con objeto de compensar en parte los haberes consumidos hasta ahora, se han circularo órdenes para que el licenciamiento comprenda a parte del personal de determinados Cuerpos y unidades de la Península, Melilla, Ceuta, Baleares y Canarias.

Al efecto, los regimientos de Infantería de Asturias, núm. 31, y Covadonga, núm. 40, concederán licencia ilimitada a todas las clases e individuos de tropa que cada uno tenga dentro del tercer año de servicio, y con objeto de que

el regimiento de Covadonga pueda mantener en Larache un batallón de 629 plazas y el otro en el Campo de Gibraltar con 200 hombres, recibirá del de Asturias 152 individuos, pertenecientes, por partes iguales, a los dos últimos reemplazos.

Los regimientos de Saboya y de Wad-Ras licenciarán también la gente del tercer año, yendo a Melilla en auxiliares de mayoría, con los pases y antecedentes necesarios.

Los regimientos de Caballería Lusitania, número 12, y Villarrobledo, número 23, compañías expedicionarias de la primera Comandancia de Intendencia que enusaron alta provisional en la de Melilla y los individuos procedentes de las tropas de la primera región agregadas a la compañía mixta de Sanidad Militar de Melilla, remitirán a aquella Capitánía general los pases y antecedentes, ordenándose se completen los contingentes que han de tener destacados en Melilla.

Para cubrir las bajas de allí se utilizarán los reclutas del último reemplazo que fueron alta provisional, y caso de que algún Cuerpo después no alcance el efectivo de plantilla, llamará a los de licencia temporal e ilimitada que sean precisos.

Los regimientos del Rey y León, los reemplazos de 1909 y 1910 y la primera comandancia de Intendencia quedarán con 745 hombres.

El personal marchará con traje de primera puesta, recomendándose a los soldados que la conserven, así como advirtiéndoles el deber que tienen de pasar la revista anual para no incurrir en responsabilidades.

El licenciamiento empezó ayer, día 27, y los individuos que han de marchar a Melilla estarán preparados para hacerlo cuando se les ordene.

El regimiento de Asturias efectuará el licenciamiento una vez que haya regresado a esta corte.

## NOTICIAS

La Sociedad constituida en la República Argentina denominada «Compañía de Tierras y Edificaciones de Buenos Aires», nombró su representante general y asesor en España a nuestro amigo el popular republicano y abogado D. Ricardo Rodríguez Vilarín.

Es el calzado mejor y más sólido del mundo.—NICOLAS M. RIVERO, 11

Instituto Nacional de Previsión.—Se ha publicado el núm. 12 de los «Anales del Instituto Nacional de Previsión». Contiene, entre otros originales, una copiosa información acerca de la difusión del régimen oficial de seguros obreros en diferentes provincias y del desarrollo que va adquiriendo la mutualidad escolar; un estudio matemático acerca de las anualidades variables; y un resumen del estudio publicado en el Bulletin du Bureau des Institutions Economiques et Sociales, acerca de los obreros en España.

DOMUS AUREA. Vende el calzado más selecto de España.—Paencarral, 39 y 41.

Colegio de auxiliares de Medicina y Cirugía de Madrid y su provincia.—Se ruega a los señores colegiados asistan a la Junta general extraordinaria que se celebrará mañana, a las nueve y media en punto de la noche, en el Colegio de Médicos, Mayor, 1.

ADARVE. Fábrica de bastones de todas clases y mando; hacen composuras.—TRUJILLOS, 2

Don Ildefonso Gómez ha pedido, para su hijo Manuel, propietario y empresario de la plaza de toros de Vista Alegre, la mano de la Srta. María García, hija de D. Marcelina García, acudalado propietario de Navalmar de la Mata.

La boda se verificará en el próximo Octubre.

Ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Darla Polguera y García, para don Ciraco de Rojas y Castilla, jefe de la estafeta de la estación del Norte, y querido amigo nuestro.

La casa que una paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7.

PLATERIA

El baile de los Mostenses.—El baile que esta noche se celebrará en los Mostenses ofrece ser un acontecimiento.

El mercado y sus alrededores han sido convertidos en un verdadero jardín, en el que ha puesto todo su arte y conocimientos de la jardinería el jardinero mayor del Ayuntamiento, D. Cecilio Rodríguez.

En el baile, que comenzará a las nueve de la noche, alternarán dos bandas, la de Santa Cristina y una militar.

Algunos vendedores de la verbena de Santiago, y especialmente los que tienen sus puestos en la plaza de España, gestionan de la Comisión de festejos la autorización para celebrar el próximo lunes, por su cuenta, una fiesta de fuegos artificiales.

COMPRO ALHAJAS. Pago a altos precios.—Tiburcio Dorado.—20, Príncipe, 20.

En honor de Sánchez Pérez.—Velada en el Centro de Hijos de Madrid.—Por iniciativa de D. Juan Dur